SANTIDAD Y CULTURA EN LA ASAMBLEA APOSTOLICA



por
Manuel J.B. Gaxiola

TESINA

En cumplimiento parcial de los requisitos para optar al grado de Bachiller en Teología

Seminario Bíblico Latinoamericano
San José - Costa Rica

10 de noviembre de 1978

CON ENORME GRATITUD PARA:

JESUS, Señor de la historia y
hermano de los hombres

MIS PADRES, ejemplo y
apoyo constantes

Los "PEQUEÑITOS", mis hermanos, los
que convierten mi esperanza en lucha

CONTENIDO

INTRODUCCION

A principios de este año estuve por tres meses en California, U.S.A., estudiando en el Fuller Theologycal Seminary, en Pasadena. Tuve la oportunidad de visitar muchas congregaciones de la "Asamblea Apostólica de la Fe en Cristo Jesús" durante este tiempo, y fue una experiencia muy interesante ver de qué manera nuestros hermanos viven su fe, predican la Palabra, son cristianos, en un contexto cultural tan peculiar, como lo es el del sur de California y, sobre todo, siendo parte de la minoría étnica hispana.

Este trabajo es mi intento por decir "una palabra" que ayude a nuestros hermanos a que ese ser cristianos sea más fiel a Jesucristo, más pertinente para la sociedad y más satisfactoria para ellos. De ahí el interés por estudiar más la relación y la ineludible tensión que existe entre Cristo y la cultura; entre el cristianismo, un estilo de vida desarrollado a partir de la fe en Jesús, y la cultura como ámbito en el cual tiene que vivirse esa fe. Analizamos aquí, entonces, las relaciones entre la Asamblea Apostólica en California y su contexto cultural.

Al desarrollar nuestro trabajo nos hemos tropezado con la dificultad de que no existe una bibliografía sobre este grupo adecuada y actualizada. Hemos tenido que echar mano mayormente a nuestra experiencia y al testimonio de muchos de los participantes directos en la historia de la Asamblea.

En la primera parte de nuestro trabajo hacemos una breve reseña histórica sobre la formación, consolidación y situación actual de la Asamblea Apostólica, especialmente en el sur de California. En la segunda parte hacemos un análisis de las distintas posiciones que esta Iglesia ha asumido frente a su contexto cultural a través de su historia, utilizando para ello la tipología de R. Niebuhr. Terminamos con algunas observaciones sobre las implicaciones que estas posturas han tenido para la vida y la misión de la Iglesia.

Si este trabajo despierta el interés por una reflexión más seria y más profunda sobre lo que aquí se trata, habrá cumplido su objetivo y nos sentiremos ampliamente satisfechos.

CAPITULO PRIMERO

LA ASAMBLEA APOSTOLICA: SU HISTORIA

> Al presentar a nuestros hermanos la Historia de la Iglesia Apostólica en los Estados Unidos de Norte América, deseamos en primer lugar explicar que, según la Palabra de Dios (Mt. 16. 18,19; y Hch. Cap. 2) la Iglesia nació en el año 30 de nuestra era, en la ciudad de Jerusalén el día de Pentecostés, cuando los primeros apóstoles y creyentes en Cristo se encontraban reunidos en el Aposento Alto, pidiendo la promesa del Espíritu Santo y fueron todos llenos de esta Gracia y Virtud para predicar, enseñar y organizar a la Iglesia. Hch. 5.42. (1)

Con estas palabras comienza la Introducción que la Mesa Directiva de la "Asamblea Apostólica de la Fe en Cristo Jesús" hace para su <u>Historia de la Asamblea</u>... La Asamblea Apostólica es una iglesia que se ha formado y ha crecido al calor y con la fuerza del Espíritu Santo con la manifestación de las lenguas (glosolalia). Ahora bien, ésta no es una experiencia particular de este movimiento.

En la ciudad de Topeka, Kansas, en una Escuela Bíblica dirigida por Charles Parham, "en las primeras horas del día de Año Nuevo de 1901 una señorita de nombre Agnes Ozman comenzó a hablar en lenguas cuando Parham le impuso las manos".(2) La experiencia de esta señorita dio impulso a un avivamiento de alcance cuasi mundial~~es~~, pues a partir de ella y ~~siendo~~ habiéndola identificado con el descenso del Espíritu Santo (Hch. 2.16,21), muchos predicadores empezaron a bus-

carla e instaron a sus oyentes a procurarla. Había dado comienzo el GRAN AVIVAMIENTO PENTECOSTAL.

En la ciudad de Los Angeles, California, en el número 312 de Azuza Street, se empezaron a celebrar grandes cultos de avivamiento dirigidos por un alumno de Parham, W. J. Seymour. (3)

> Gentes de todas las razas asistían a los servicios de la "Apostolic Faith Gospel Mission" (Misión Evangélica de la Fe Apostólica) en la calle Azuza. Entre ellos había varios hombres y mujeres mexicanos...(4)

Es claro que al comienzo del avivamiento muchos ministros bautizaban en nombre de la Trinidad, puesto que tenían una formación evangélica tradicional. Pero muchos otros, "deseando imitar en todo las prácticas de los apóstoles, comenzaron a bautizar en el nombre de Jesucristo".(5) Esto dio pie a una de las primeras controversias y posteriormente a una de las primeras divisiones que tanto han dañado al movimiento pentecostal.

1. Formación del Grupo

La "Apostolic Mission" bautizaba en el nombre de Jesucristo; entre ellos no había mujeres que predicaran y todas se cubrían su cabeza durante el culto. En el año de 1909 fue bautizado ahí Fran

cisco F. Llorente, un mexicano originario de Acapulco, Guerrero. Junto con Juan Navarro se dedicó a la tarea de predicar el Evangelio entre sus hermanos de raza con bastante éxito.

> En 1914 Llorente bautizó a otro mexicano, Marcial de la Cruz, quien se puso a predicar y junto con Navarro y Llorente establecieron iglesias en Riverside, San Bernardino, Colton, Watts y Los Angeles / California /. Todas esas iglesias se reunían en hogares particulares, no había requisitos ministeriales y cualquiera que se sentía llamado podía comenzar una iglesia, ya fuera en su casa o en la de otra familia.(6)

En los años veinte el único grupo del nombre de Jesucristo que tenía el reconocimiento legal del gobierno de los Estados Unidos era el "Pentecostal Assemblies of the World" (grupo que se separó de las "Asambleas de Dios"), y los primeros ministros apostólicos se afiliaron a él por conveniencia legal. En la práctica no había ninguna dependencia económica ni control sobre la organización de los hermanos mexicanos, quienes levantaron sus iglesias con su propio esfuerzo y las gobernaban libremente.

En 1916 conoció el Evangelio un hombre que sería de gran bendición para la iglesia. Originario de Nazas, Durango, Antonio Castañeda Nava fue bautizado en el nombre de Jesucristo y en 1918 ordenado al ministerio. Junto a los hermanos Llorente y De la Cruz es considerado pionero de la Iglesia Apostólica. Estos tres hermanos, apoyados por otros ministros, continuaron desarrollando sus

ministerios fructíferamente, levantando iglesias en muchos lugares de California.

Por este tiempo llamaban a su movimiento "Iglesia de la Fe Apostólica Pentecostés" (7) y en el año 1925 sintieron la necesidad de celebrar su Primera Convención, en San Bernardino, California, para darle mayor cohesión al grupo por medio de una organización más firme.

En 1928 el movimiento fue sacudido por varios problemas. El hermano Nava decidió irse a México a trabajar entre sus familiares y con ellos la iglesia perdió un buen elemento por un tiempo. Además, el hermano Francisco Llorente, quien hasta entonces había sido el "Pastor General" de la iglesia, falleció repentinamente. El hermano Bernardo Hernández, Secretario General, convocó a la iglesia para celebrar su Cuarta Convención, en la que elegirían un nuevo "Pastor General". Es interesante notar cómo la iglesia iba organizándose más sofisticadamente; los cultos, que originalmente se celebraban sin un programa definido, "pues todo se hacía en una atmósfera de sencillez y gozo espiritual" (8) cada vez tenían mejores programas, una liturgia más elaborada; se hacía más fuerte el sentido de grupo.

> Esta Convención / cuarta, diciembre 1928 / se singularizó porque por primera vez en la historia de la Iglesia asistieron algunos grupos corales de jóvenes de ambos sexos, dirigi-

dos por sus respectivos maestros de música y canto. (9)

También fue en esta Convención en donde se les permitió a los jóvenes organizarse en cada iglesia como Sociedad Juvenil "para estudiar la Biblia, tener círculos de oración, preparar cantos especiales, ayudar a dar testimonios en la calle y otras actividades".(10)

Se decidió esperar el regreso del hermano Casteñeda Nava, que para ese entonces estaba por México, y pedirle que asumiera la resposnabilidad de "Pastor General", cosa que ocurrió en 1929. Al asumir la responsabilidad, el hermano Nava señaló la necesidad de legalizar ante el gobierno de los Estados Unidos el movimiento como tal, pues aún estaban incorporados a la "Pentecostal Assemblies of the World". El 15 de marzo de 1930, ante la Secretaría del Estado de California quedó incorporada la iglesia con el nombre de "Apostolic Assembly of the Faith in Christ Jesus". "Hubieran preferido el simple nombre de Iglesia Apostólica, pero al registrarse encontraron que ya existía una iglesia llamada así". (11)

Por la visita del hermano Nava a México y por otras personas, el grupo entró en contacto con algunos hermanos unipentecostales (12) que estaban trabajando en la República mexicana, bautizando en el nombre de Jesucristo. Dirigían este incipiente movimiento los hermanos Felipe Rivas E. y José Ortega A. El hermano Ortega residió en Indio, California, pero en 1928 fue a México de visita y decidió quedarse

a trabajar junto al hermano Rivas. Esto sirvió para que se establecieran lazos de estrecha amistad entre los dos movimientos; en cada convención de uno y otro lado había representantes de la otra organización; se suscribieron varios Tratados de Amistad y Compañerismo; se adoptó la misma Constitución y Disciplina para los miembros de las dos iglesias. En fin, que desde entonces, y pese a que siempre han sido dos organizaciones autónomas, la vida de ambos movimientos ha corrido muy ligada.

Tenemos que reconocer que la Asamblea Apostólica tiene una gran deuda con el hermano Nava, quien al momento de escribir estas líneas aún vive y coopera con el ministerio. Al asumir él la responsabilidad de presidir la iglesia se dieron pasos definitivos en la consolidación del movimiento. Se prestó especial atención a la construcción de templos y algunas casas pastorales; se robusteció el sistema económico de la iglesia al enseñar a la gente a diezmar (pese a la oposición de algunos ministros), con lo que algunos pastores empezaron a recibir su sustento de sus congregaciones y pudieron dedicarse por completo al trabajo de la obra.

Es cierto que las construcciones eran muy sencillas y el progreso era lento, pero el grupo se consolidaba por sí mismo.

> Estas gentes nada sabían en aquel tiempo de préstamos de banco y otras "ventajas" del sistema capitalista, pero por todas partes construyeron sencillas iglesias. La mayoría de los

> terrenos eran donados por los mismos creyentes, quienes también contribuían con dinero y mano de obra, de modo que para el día de la dedicación del templo casi siempre estaba libre de deuda. Sólo en fechas recientes han principiado a construirse iglesias modernas financiadas por bancos. (13)

Es importante señalar que, durante la Segunda Guerra Mundial, aún estando racionados los alimentos, los materiales para construcción, la gasolina; y más aún, a pesar de que muchos jóvenes de la iglesia tuvieron que irse al campo de batalla, la iglesia continuó ganando gente y haciendo algunos trabajos de construcción.

2. Consolidación del Movimiento

Al término de la Gran Guerra y con la euforia del regreso de muchos jóvenes sanos y salvos, se construyó la Confederación de Sociedades Juveniles "Mensajeros de Paz". De manera que al entrar a la década de los cincuenta, la iglesia tenía ya sus tres Confederaciones de Señores, Señoras y Jóvenes. También ya para este tiempo la iglesia se había organizado en "Distritos", con su respectivo Obispo Supervisor, de manera que para la Convención General de 1950 estuvieron representados los distritos de California, Texas, Nuevo México, Arizona y el Medio Oeste.

Desde 1948 la Asamblea Apostólica se había interesado por de-

sarrollar un trabajo misionero en los países de la América Latina. Pero es en la década de 1950 a 1960 cuando se vive una euforia misionera. Son varios los hermanos que en este tiempo sintieron el llamamiento para ir a los campos misioneros de Nicaragua, Costa Rica, Uruguay y Panamá, como el hermano Leonardo Sepúlveda, Daniel Jauhall, Lorenzo Salazar, y otros más. Precisamente en la Décimo Novena Convención General (1950) el hermano Antonio C. Nava, que hasta entonces había sido el Pastor General y Obispo Presidente de la iglesia entregó el cargo al hermano Benjamín Cantú y asumió el trabajo de Secretario de Misiones.

El trabajo misionero que la Asamblea Apostólica ha realizado desde entonces ha tenido resultados sólo regulares. No es la intención de este trabajo hacer una evaluación de los resultados obtenidos en este renglón, pero diremos que ~~en parte~~ los problemas que se han tenido en el campo misionero -que son serios-, han sido en parte porque se han trasplantado sistemas de trabajo, tipos de organización y aún valores culturales que si bien sirvieron en su tiempo y en su lugar de origen, no respondían al nuevo contexto. Sin embargo, es un hecho que se ha trabajado duro y que se han obtenido satisfacciones al trabajo.

Han sido las Sociedades de Señores, Señoras y Jóvenes quienes mayormente han sostenido económicamente el trabajo misionero, pues de todos los ingresos que tienen por los trabajos que realizan, de

dican un porcentaje que entra directamente a lo que hoy es la Secretaría de Misiones de la iglesia. Aparte, periódicamente realizan Cultos Misioneros en los que se ora especialmente por los hermanos que están trabajando en los campos y se reúne una buena ofrenda para ellos.

La década de los cincuenta fue para la Asamblea Apostólica la época de las alegres Convenciones. Consolidado, estructurado y organizado el grupo, cada Convención, con la asistencia de miles de hermanos, era una "fiesta grande" del movimiento. Reunirse en Convención General cada dos años era motivo de orgullo y satisfacción por lo realizado hasta entonces; símbolo de la presencia y la bendición de Dios que se manifestaba en cada culto; oportunidad de servicio, pues ahí se hacían planes, se trataban problemas y se decidía cómo suplir las necesidades que surgían, todo ello para el buen funcionamiento de la iglesia.

Es realmente en este período de tiempo (años 45 al 60) cuando la Asamblea Apostólica ganó más gente, formó la mayoría de sus iglesias y construyó la mayor parte de sus templos, como lo atestiguan las actas de las Convenciones Generales en las que están asentados los informes de la Secretaría General.

Desde luego, al crecer el número de miembros oficiales en las iglesias, al crecer el número de iglesias y al ser necesarios más

ministros que las dirigieran, la iglesia fue desarrollando más su organización. El Ministerio se fue jerarquizando hasta llegar a su forma actual, en que está constituído por Diáconos Iniciados, Diáconos Ordenados, Pastores, Ancianos de Sector, Obispos de Distrito, Miembros de la Mesa Directiva Nacional. La misma Mesa Directiva de la iglesia ha pasado del tiempo en que sólo tenía un Pastor General (lo que hoy es el Obispo Presidente), un Secretario y un Tesorero, a estar constituída ahora por el Obispo Presidente, el Obispo Vicepresidente, el Secretario General, el Tesorero General, el Secretario de Misiones, el Secretario de Evangelización Nacional, el Secretario de Educación Cristiana y el Secretario de Asistencia Social.

3. Situación actual

De tal manera que, al entrar la iglesia en la década de los sesenta, podemos decir que tenía ya definida su organización y su estructura. Desde entonces no se han operado cambios sustanciales en cuanto al funcionamiento de la Iglesia. Las distintas Directivas que han trabajado hasta ahora sólo han mantenido el sistema y han corregido lo que dentro de él no funciona -o han tratado de hacerlo.

> Para 1968 la organización tenía 152 iglesias en 12 estados norteamericanos, además de

trabajo misionero en Honduras, Costa Rica, Panamá, Argentina, Uruguay, Paraguay e Italia. La membresía comulgante se calcula en unas ocho mil personas. Es de dudarse que haya otra organización "mexicana" que tenga el mismo número de iglesias en California. (14)

NOTAS AL CAPITULO PRIMERO

1. Asamblea Apostólica, *Historia de la Asamblea Apostólica* (Los Angeles: Asamblea Apostólica, 1966), p. 5.

2. Manuel J. Gaxiola, *La Serpiente y la Paloma* (Pasadena: William Carey Library, 1970), p. 156.

3. Walter Hollenweger, *El Pentecostalismo* (Buenos Aires: La Aurora, 1976), p. 9.

4. Manuel J. Gaxiola, *op. cit.*, p. 157.

5. *Ibid.*, p. 158.

6. *Ibid.*, p. 157.

7. Asamblea Apostólica, *op. cit.*, p. 10.

8. *Ibid.*, p. 18.

9. *Ibid.*, p. 22.

10. *Ibid.*

11. Manuel J. Gaxiola, *op. cit.*, p. 165.

12. Tomamos el término "unipentecostales" del trabajo presentado p Manuel J. Gaxiola, "La Cuestión No Dilucidada", en el Seminario de la Fe Apostólica celebrado en Hazelwood, Missouri en diciembre de 1977.

13. Manuel J. Gaxiola, *op. cit.*, p. 163.

14. *Ibid.*, p. 165.